

PRECIO DE SUSCRIPCION

Al mes 0'30 Ptas.
 Trimestre 0'90
 Año 3'60

EL BLOQUE

PUBLICACION DECENAL

IMPRESION 4 DE ABRIL 1915

Anuncios y reclamos a precios convencionales. Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.

Periódico Republicano. Defensor de los intereses locales y del Distrito en general

DIRECTOR Antonio Sánchez García	Redacción y Administración Calle de S. Antonio núm. 1.	ADMINISTRADOR Juan Sánchez García
---	--	---

Como perecen los pueblos

Los factores principales en la destrucción moral y material de los pueblos son, la inacción y la inanición; aunque verdaderamente, el segundo es efecto del primero. Nuestro pueblo, fué en un tiempo rico en hombres, en agricultura, comercio é industria.

Hoy han desaparecido todos estos elementos de progreso y especialmente, los hombres. ¿Cuál de éstos es la causa de la desaparición de los otros? Creemos, que los hombres. Si la intelectualidad y condiciones morales de los hombres del ayer, la poseyeran los de hoy, seguramente continuaría nuestra riqueza patria con el mismo brillo y desarrollo. Es

HEMEROTECA PROVINCIAL
 SOFIA MORENO GARRIDO
 ALMERIA

la inteligencia y la voluntad firme y decidida, la que empuja á los pueblos en el camino de la civilización y del progreso, para más engrandecerse. Cuando esta falta, que es la propia esencia de vida de que se alimentan los pueblos, estos, por consunción desaparecen. Oria está en éste caso. Y no es que falten intelectualidades, no; es que éstas, por aberraciones incomprensibles no se han dado cuenta del estado agónico del terruño.

Es que estas, tergiversando sus finalidades humanitarias, convirtieron el bien propio, en mal general, y no el mal propio, si llegará el caso, en bien para todos. Que éste altruismo sería impracticable por qué? Entendemos, que, cuanto mayor sea el grado intelectual del individuo, está más llamado á sacrificarse por sus inferiores; no á valerse de su inteligencia para explotarlos y expoliarlos. El hombre Grande, si ha de ser Grande, debe mirar con desdén todo aquello que á su altura no esté y mirar la vida y la humanidad bajo otro prisma distinto; con miras más elevadas. La envidia, el recelo, el lucro, la venganza, la soberbia, el orgullo etcétera, etc., son bajas pasiones que surgen del lodo y manchan su contacto. Quisiéramos ver en nuestro pueblo Grandes hombres que, lejos de las pueriles rencillas y estúpidas majaderías, en mútuo esfuerzo, nos empujaran hácia ese vasto campo de ansiadas feli-

SONETO

A la Sra. doña Ana María Laborda.

Esta ninfa que sale del torrente
 y toma de la Aurora los albores,
 el ambiente y fragancia de las flores,
 y las tintas del Sol en Occidente.

Un conjunto de luz forma su frente
 diluida por lo humano en sus rigores;
 y sus ojos, inspiran los temores
 que sienten las beldades del Oriente.

Dale al pincel la gloria que ambiciona
 después de tanta lucha en su existencia
 que al copiarle consigue esa corona.

Dale la inspiración á la elocuencia;
 y la razón, al vate que pregona
 la unión de la hermosura y la conciencia.

Luis.

ciudades y reivindicaciones justas. Nuestro pueblo parece de hartazgo, de malquerencias y envidias entre sus prohombres. Nuestro pueblo parece por inacción. El movimiento intelectual de nuestros prohombres es regresivo, reaccionario. Nada de extraño tendría que los hombres del ayer, si aún viviesen, consideraran sus arcaicos idealismos.

Pero que los sustenten los de hoy, los jóvenes, los que bebieron en otras fuentes y semoldieron en nuevos patrones, y vieron como las modernas ideas de progresividad é independencia cristalizaron en los nuevos crisoles que fundó la civilización, eso, más que extrañar, es creerlo imposible. Sin embargo, la triste realidad de los hechos, viene á demostraros que nada hay imposible. Nuestro pueblo parecerá, por eso. Continúan los atávicos vicios, los procedimientos inquisitoriales, el mismo satánico amor á la venganza, el oponer á la fuerza de la razón, la razón de sí mismo á los apetitos insaciables de dinero, la misma soberbia del degenerado, la misma envidia rastrera é inmundada del impotente, el mismo ardor en la infuafaña de producir el mal, la misma prisa en restringir las libertades, el mismo gozo en atormentar al prójimo, aún valiéndose—como en este caso—de la horrible arma del hambre.

Todo, todo continúa igual á hace siglos; el feudalismo en todo su apogeo; el señor de horea y cuchillo; la almena y el verdugo; el siervo y el Señor; el esclavo y el amo; el pirata convertido en noble; el ladrón respetado y temido; todo, todo igual; distinta forma, claro está, el fondo, idéntico.

Se premia la bellaquería y el matonismo con largueza; la truhanería se ríe; el cinismo se aplaude; la vagancia se sustenta y ve con agrado; al latrocinio, siempre que guarde las formas, se le corona; á la concupiscencia, se la inviste de aureola y manto. La hipocresía, la mentira descubierta, la artimaña ratonil, la desvergüenza estóica y descarada y el cinismo más desaprensivo y rufanesco, son cualidades que se toman como talento. Se le llama inteligencia, á la mayor viveza en producir el mal. Se le llama hábil; al más descarado. Vivo, en el buen sentido de la frase, al que mejor explota á sus semejantes. El pensamiento no radica en la cabeza, está en el estómago. Por la medida del abdomen, se ve la capacidad cerebral. La listeza, está en los pies; el que mejor sabe esconderse. Al más humanitario se le llama tonto. Al que bien piensa, se le toma por chiflado; á la verdadera inteligencia, por locura; el amor al prójimo, isterismo. Todo se cambia; todo se ve en el opuesto sentido; se desbarata, se destruye, se deshace. La

antítesis de la Lógica; el raciocinio invertido, la oración por sí misma, la actuación reversible. Todo, boca abajo, por los pies vuelto del revés.

Y hay inteligencias; cerebros bien conformados, mentalidades clarísimas. Hay todo ese material necesario para hacer de un pueblo un santuario donde brille renne y con fulgures vivista la gran antorcha de la civilización. Hay sustancia gris suficiente para barrer de una vez el polvo inmundo que nos dejaron siglos y las generaciones, y sembrar el suelo pátrio de las semillas del bien y del amor fraternal. ¿Por qué no probar con dadanos? ¿Por qué en un esfuerzo supremo de todos, no sembramos el bien para todos? Arrde sí, mejor dicho, arrojemos sí la roña de nuestras pasiones viciosas; limpiemos nuestra conciencia de prejuicio y rancias preocupaciones; desinfestemos nuestro espíritu de esos gérmenes taurinos para la humanidad e esas pasiones nacidas á veces puerilidades y que arraigan su pre en la mentira. Démosnos para siempre abrazo fraterno con la intensidad de un abrazo ro y fuerte y laboremos nuestra patria, por nuestra rruña; por este hermoso pedo de cielo que nos vió nacer; de cobijarnos con su manto no de estrellas tachonado. Démosnos por nuestra patria que dió vida á nuestros padres nuestros hermanos, á nuestras esposas, á nosotros, á nuestros hijos. Laboremos por hacer de éste hogar tan querido por todos, por que siendo él de, lo seremos nosotros. Pnémosnos nuestras rencillas ayudémosnos á construir estos cimientos de nuestro rumbado edificio, la nueva de todos. Cristo perdonó la agonía á sus verdugos. Nosotros que ni siquiera la gloria alcanzamos de compararnos en el n del Gólgota, también peramos á nuestros enemigos. En nuestro lenguaje anterior como revulsivo, nunca como intención de ofender, hubosos, perdonadlos. El amor nos llevó á tal extremo. Sabien bien, que vosotros sentis en vuestro pecho la santa

del amor patrio. Sabemos, que nosotros, despreciando ni-
vidades importunas y pasio-
nadas de poca monta, estais dis-
puestos a poner los primeros pa-
sitos en la nueva Era de nuestra
Patria Laboremus, conciudadanos
nitemos a aquella generacion
de hace medio siglo, que por dos
decenios hizo brillar tanto a nues-
tro pueblo, brillo, que ni antes ni
después volvia a lucir por nues-
tra desgracia. Volvamos a refun-
dir aquella antorcha que la his-
toria guarda y convirtámonos en
legidos. Que nuestros sucesores
se acuerden con agrado y respeto
nuestro nombre. Que nos haga-
mos dignos del siglo en que vi-
vimos. Que... en fin, la Madre
Patria pueda un dia en los anales
de su historia, gravar nuestros
nombres con letras de oro.

igimós en el anterior número que,
la Escuela de niños está inhabi-
table por las muchas goteras que
caen cuando llueve. Aquello es un
parral. Dese nuestra primera au-
toridad una muellecita por allí, y
sobre todo cuando está lloviendo y
verá cosa, de gusto. No se olvide
del paraguas.

r. Director de EL BLOQUE

Distinguido señor: En el pasado nú-
mero del decenario de su digna direc-
ción y en el artículo titulado «Charle-
ton, el malabar en concejo de los conce-
jales que constituyen este Ayuntamien-
to, cometióse un error que, véame pre-
cisando rectificar, pues que atañe a mi
personalidad política.

No voy a desvirtuar cuanto en él se
dice relacionado con la generalidad de
mis compañeros de concejo, pues que
por desgracia, para algunos de ellos es
verdico cuanto el articulista expuso.
Pero yo, que ni fui, ni soy, ni seré uno
de esos, quiero sincerar mi actuación
política dentro y fuera del Ayuntamien-
to haciendo honor a la verdad y a mi
dignidad.

Nunca manchó el brillo de mis actua-
ciones oficiales y extraoficiales el desco-
necimiento, ni la oferta ni la dádiva. Soy
hombre incapaz a descender tan bajo.
Esto, en relación a la gran nube. En
relación a lo que en otro párrafo se dice
de que solo van los concejales al mu-
nicipio para librarse del pago de im-
puestos; puedo contestarlo en esta for-
ma. En 1912, antes de ser concejal, pa-
gué por consumo 228 pesetas. En 1913,
por el mismo impuesto, 240 pesetas. (En
Mayo del 1913 tomé posesión de la con-
cejalía; estaba pues repartido el im-
puesto.) En 1914, ya concejal, elevose mi
impuesto, a 276 pesetas. No lo menciono
este año, por que todos saben mis
impuestos de la última cifra consignada.

De todo esto se deduce Sr. Director,
que, en lo relativo a impuestos, soy más
perjudicado desde que formo parte de
este Ayuntamiento. Y si es por lo otro...
Vamos al tratar de desmentirlo, creo
no ofende.

Nada más por hoy y queda de usted
atento s. s.

Vicente Roche.

Esta Abril del 915.

El camino de la huerta; el del ba-
rranco de San Lucas, está in-
transitable. ¿No le parece conve-
niente a nuestra primera autori-
dad mandar arreglarlo? Segura-
mente, no se le parecerá; así vie-
ne sucediendo con todo. A nosotros
nos importa poco, si le parece ó no.
Damos las quejas que creemos
justas y... nada más. El pueblo
que ve lee y aprende, irá juegan-
do.

El Ferrocarril Zurgena-Garrucha

Enumerar las miles ventajas que
este ramal de vía férrea habria
de traer a toda esta zona, sería
demasiado prolijo y corroborar
innecesariamente lo que nuestro
querido colega «El Porvenir» ha
demostrado hasta la saciedad.

Pero este simpático y batalla-
dor semanario, no ha dicho aún
lo que para nosotros significa,
desconociendo quizá nuestra si-
tuación topográfica y comercial,
así como también, el decisivo em-
puje que habrá de sufrir nuestra
naciente industria minera. En el
absoluto aislamiento en que nos
tiene nuestra carencia de vías de
transporte y nuestra distancia
exagerada a Estación férrea, y
además, el crecidísimo número
de kilómetros de puerta de em-
barque, serianos imposible, me-
jor dicho, nos es imposible lanzar
al exterior, nuestros productos
agrícolas é importar otros que
nos son tan necesarios como los
abonos químicos. El Ferrocarril
Zurgena-Garrucha, nos abriría
una puerta de salida hacia el mar,
acortándonos más de la mitad de
la distancia al punto de embar-
que.

Nuestros productos exporta-
bles é importables vendrian re-
bajados por concepto de arrastre,
en un cincuenta por ciento y un
adelanto en tiempo y comodidad,
mayor a la mitad. El Ferrocarril
Zurgena-Garrucha, por otras
causas que en números sucesivos
iremos señalando, reportaría a
nuestra riqueza un elevado tanto
por ciento, capaz a cambiar esta
vida miserable y raquítica, en
otra plétórica de bienestar y ri-
queza. Hemos dicho, antes que
nuestra naciente industria mine-
ra, sería la primera en notar estos
beneficios; ahora aseguramos que
sin este ferrocarril no podría ob-
tener el desarrollo a que está lla-
mado.

Nuestros abundantes yacimien-
tos de Azuritos, Malaquitas, Ca-
laminas, Plomos y los recientes
descubrimientos de Molinosas,
debido a su pobreza y a sus arras-
tres costosísimos, no se pueden
explotar con ventaja en la actua-
lidad. La mayoría de estos mine-
rales, los plomos en particular,
podrían ser beneficiados en las
distintas fábricas de Garrucha,
Palomares ó Villaricos; y los que

no, exportados por el cercano
puerto del primer pueblo nom-
brado. Sin este ferrocarril y la
carretera que á diario y con tau-
justa razón pedimos, es imposi-
ble pueda constituirse nuestra
sierra en el gran centro minero á
que está llamada. Con igual fé
que los hijos de Garrucha, Vera
y otros pueblos, pedimos la pron-
ta apertura de este camino; pues
lo mismo ó más que ellos lo ne-
cesitamos.

Doce ó catorce mil obreros sin
trabajo, reclaman la urgencia de
esta construcción para no morir-
se de hambre; á los gritos de es-
tos infelices incurre también las
cuatrocientas familias que aquí
carecen del cotidiano pan.

No creemos que el Gobierno
de la Nación nos deje olvidados
y abandonados a nuestros dolores
y miserias. ¿Es que no somos
dignos de la percepción equitati-
va de los beneficios que á diario
está sembrando nuestro Gobier-
no? Creemos que sí, y esta creen-
cia nos hace abrigar la esperanza
de ver pronto convertido en he-
cho lo que con tanta ansiedad es-
peramos, lo que con tanta justicia
pedimos.

... y si es que el Sr. Secretario lle-
góse á creer no le habíamos cono-
cido, tenga presente, nos inspiró
lástima. Pero á tal pueden llegar
sus visibles marineos, que le ha-
gan asobrar en medio de su lá-
guna...

Mamporrillos dulzones

Solo de flauta.

¡Vive Dios! Que hace cosquillas
ver de mañana y de tarde
por las calles de la villa
al municipal Jarillas
con la burra del Alcalde.

Esto, será economía;
ó quien sabe si postín;
pero... ¿Cuánto más valdría
dejar á la poliofa
que respondiera á su fin?

Aquí no valen consejos;
ni nobles indicaciones;
mande el joven, mande el viejo,
de las arcas del Concejo
pagan sus aberraciones.

¡Ay del pobre que se irrita
pidiendo moralidad!
Si él pueblo grita, que grite;
eso... no vale un ardite
para nuestra autoridad.

Que como hombre de tesón
á su criterio echó el bolo,
y no cambia de opinión,
esa es la única razón
por lo que siempre está solo.

Ayer, me dijo un amigo
digno de todo respeto,
que quería hablar conmigo,
para declarar un concepto
de algunas dudas consigo.

Habla; le dije.

¡Qué necio!

Que esta duja se me ocurra...
El Alcalde...

¡No hables recio!
me dicen, que bajo precio
ha mandado echar la burra.
Eso es corriente...

Cabal.

Y aquí mi duda se fragua;
¿cuándo para el animal
pondrá otro municipal
á llevar el Rorro al agua?

El tío Paco.

¡Quiero casarme!

Si, amiguitos; sí. Quiero casarme; y
para ello, tengo un montón muy gran-
de de razones. Cuando á mamá la ha-
blo de estas cosas, se pone muy seria
y me dice loca. Yo no creo estar loca,
ni veo la razón de su seriedad.

¡Siento un fastidio más grande cuan-
do se pone así... pero qué fastidio! Es-
ta es una de las cosas que me deciden
tomar tan... bella resolución. Otra
que ya no quiero más, muñecas de los
que me trae papá...

¡Qué ganas tengo de poseer una mu-
ñequita que me bese y yo la bese mu-
cho, muchoooo! Como la de mi ami-
guita Inés. ¡Qué monisuna! Le dice ma-
má y la re... Inés se la come á besos.
Claro está. Dice que no quiere á nadi
tanto como á su nenita. Sin embargo
veo que le pega algunas veces. Bien e
verdad que es una gata; ¡lo que
araña! No obstante, yo, no la pegar
¡Qué! Inés, es en mi concepto una m
la madre. A las nenitas no se las peg
¡Ay! A quién voy de buena gana
daba una azotania, es, á Renato. ¿P
qué no me mirará? ¡Tonto! ¡tonto! m
que tonto! No le puedo ver! Es de-
verle, sí. Es muy natural que una jov
como yo, desee ver á los jóvenes. Pe
este Renato me va á quitar la vida
¡Qué pedina! No... si no lo quiero; q
me dá corage no se sige en mí, cua
do pasa. No soy fea y tengo el derec
á que me hable y me diga algo más q
«Adios». No soy ninguna Venus..

Milo claro está, pero tengo mi arte
ra no aparecer fea. El arte de ser bo-
ta. Renato si es feo. Es decir, feo, f
así, del todo, no lo es. Tiene cierto a
de guapeza, que me atrae. ¿Me atra-
¡Qué disparate! Ese continente rep-
do, tranquilo, afable y... ¡Pero qué t
ta soy, estoy haciendo su retrato.
no voy á pensar más en él. ¡Aunque
sintiese algún afecto hacia...

Lo que más admiro de Renato es
contestura fuerte y gallarda. Es
Hércules. Debe tener unas fuerzas
Me gusta que los hombres tengan
chá fuerza. Renato ha ganado el pri-
mer premio en el Atletik. Pero que
importa Renato? ¡Qué rabial! Así
de bobalicón. Sabe que... ¡qué le
soy! Pero si no puede saber... ¿Q
se lo ha dicho? Nada, que voy á
verle el juicio... No le quiero, no
y no. ¡Qué necio! Pues si amigo
quiero casarme, porque he visto
todas mis compañeras van locas
esté casado. Bien se los decía en el
blo. Yo sé la última. ¿Qué habrán
chó y como se las habrán compu-
para conseguir lo que en tantos des-
tengo? Indudablemente, fueron

oportunadas en esto, entra por mucho la suerte. Aunque al decir verdad, la culpa es mía, solamente mía. Eduardo Argoz, hace dicho tiempo sería mi novio, tal vez mi esposo. ¡Mi esposo! ¡Qué alegría pronunciar tan posesiva frase! ¡Mi esposo! ¡Hay! para volverse loca de placer! Que felicidad más grande tener un esposo amantísimo, dulce y cariñoso... Cariñoso, eso sí sobre todo, cariñoso. No me gustan esos esposos hurafios y serios que parecen estar hartos de la vida conyugal.

Ese sí que sería un fastidio. ¡Un! ¡Quién ni pensar! Sin embargo, noto en mí una contradicción. Renato, es ese hurafio, esimbunado, y no obstante, lo veo con más agrado que á Eduardo que es su reverso. Esto no lo comprendo. Ese bruto de Renato tiene para mí un no se qué... Y cuidado que Arato de lanzarlo de mi memoria. Pero ni por eso. ¡Por ahí viene! ¿A qué no me mira? ¡Hé! ¡hó! ¡Ay! Ya pasa; va pasá. Y no me va á decir... No; yo no me quedo sin llamarle la atención. ¡Probalice, más impertinente! ¡Ja! ¡Ja! ¡A hé! ¿Y le dice á él en casa? ¿Eh? ¿No, á ponerse mi de? ¿Q'ó dice? ¡Ah! Sí. Me ha comunicado del su tristeza. Hay que ser más comunicativo y... con las amigas, tener más... (vaya; se me atravesó la frase) consideraciones. Debia ser más explícito. ¡Por Dios hombre! ¡Y... fui bonita... Debe usted parecerse á una ilusión óptica. ¡Ja! ¡Ja! Nunca he sido bonita para Ud. hasta hoy; verá como mañana soy lo que ayer y antes... ¡Ja! ¡Ja! ¡Peró que... dechido. Vamos, Renato, reflexione... En tal caso, perdona. Yo también cuando quiero soy seria. Bueno; bien, mañana. ¡Adios! ¡Qué felicidad! ¡Por fin!...

Bster.

Rectificación

Después de publicado nuestro número del 23 pasado, nos enteramos, que el representante de esta Junta de defensa en Almería, hizo las peticiones oportunas entregándoselas á la Asamblea y á nuestro representante en Cortes Sr. Amado. Nos congratulamos el hacerlo constar así puesto que en el citado número no le hicimos la justicia merecida. A fuer de imparciales y amigos de dar á cada uno lo suyo, al Sr. D. Francisco Algarra, le significamos nuestra gratitud por su desinteresado patriotismo.

La Redacción.

Queja justa

Sr. Alcalde; es un abuso inculcable el que los panaderos vienen cometiendo con los consumidores. El pan que venden, después de caro... con dos onzas menos de peso. ¿Es esto tolerable? ¿No comprende Ud. que el padre de familia que después de echar un jornal—si lo encuentra—y gustarlo todo en dos libras de pan; no es justo le den por el dinero que valen dos libras, 630

gramos? Lo mismo que en panaderías, ocurre en los demás establecimientos de comestibles. ¿No podría Ud. poner un repeso y que á él fueran los compradores á contractar? ¿No podría multar al que delinquiera y... hacer justicia? Creemos, que estas y otras cosas, son de la competencia de su autoridad. Que está usted haciendo buenos á los anteriores. Que no se cuida ni de lo más elemental que concierne á su autoridad. Que nunca ha estado este pueblo tan abandonado. Que... en fin; haga algo que tengamos que aplaudirlo. Por el amor que debe tener á su pueblo, se lo pedimos. ¿Es bastante?

Por mi Pátria Chica

Ha llegado á mis manos un nuevo órgano de la Prensa, *El Bloque*. Y aunque mi tosca pluma se halla en absoluto desprovista de los matices que le dan el genio y el arte literario, no puedo reprimir la intensidad de los sentimientos de patriotismo que hoy vivifican mi espíritu, ni dejar de trazar cuatro líneas en testimonio, siquiera, de la satisfacción y asentimiento con que le he visto nacer. Reciban mi enhorabuena los que con tal arrogancia y decisión se lanzan al campo de batalla en defensa de la pátria; y siendo así, tened la evidencia de que existe, aunque no lo parezca, un soldado más que milita al lado de los valientes que no escatiman los medios materiales é intelectuales en obra tan loable y de tan significada trascendencia.

La institución de *El Bloque*, á mi juicio,—nacido al amparo de una Sociedad que, cual todos irradian fuerza para unir en apretado híz los que la constituyen para defender sus derechos—es la primera piedra que todos ansiábamos para dar una orientación vital y de engrandecimiento á ese apartado lugar oscurecido por el velo del olvido, y relegado al último lugar de la Nación, por falta de una mano provista del bálsamo de la justicia é inspirada en sentimientos de humanidad y altruismo que, apartada del egoísmo y miramientos particulares, tenga ideales de más preciado valor y lleve á ese preterido terruño á era de más gloria que la que hasta aquí puede contar en las páginas de su Historia pequeña.

Por desgracia, nunca contó con ese piloto de alma noble y acrisolada rectitud, que cobijado con el manto de la justicia y puestos sus ojos en el desecho de todos, obrara para el bien general.

El Bloque, si su base es firme y su vida duradera, inspirado en la fuerza del derecho, hará emerger de entre las ambiciones caciquiles, quien gobierne, pero no al pueblo que tanto tiempo sufrió los efectos del escarnio, vejaciones y azotes de una mano despiadada; sino al pueblo que, con viril energía, supo sacudir el yugo del despotismo y adquirir, aunque tarde, conciencia exacta del respecto que se le debe.

Menester era ya, que Oria, diera señales de vida y que sus hijos hicieran

ver, que, cual todos sus semejantes, poseen substancia gris que les capacita para trazar la divisa entre sus derechos y sus deberes, que la ola de la civilización va deslizando por la pendiente de los tiempos y que esta solo deja huellas en los campos saturados por los perfumes delicados de la razón y la cultura. La inercia, está en pugna con el movimiento; la inanición, corre paralela ó es hija de la indolencia, y el pueblo que no se mueve, imita á los fríos reptiles que viven atetargados el más tiempo de su vida, dejándose devorar por la fierrecilla que le acecha tras el escape de su autoridad, aprovechándose de su ignorancia y del inocente sueño á que le condujo su falta de cultura.

No lo congoñais: pensad que sois ciudadanos, y que, cual todos, tenéis derecho á la vida; pero no á esa vida de esclavitud que tiempo ha viene pesando sobre ese pueblo; sino á la de libertad; con las preeminencias que en todo país ilustrado se le concede al ciudadano honrado y laborioso.

No desmayeis en vuestra patriótica empresa, hasta conseguir que se os respete y que nadie arrolle los derechos que legítimamente os pertenecen. Porque tenerlo entendido: hoy no se oyen los quejidos de los humildes, sino á los que piden con voz enérgica y entereza de carácter y en ellos se ve una fuerza capaz de defender sus derechos, tan potente como la que pretenda usurpárselo.

Un hijo de Oria.

Huércal y Abril del 915.

Origen de los grandes hombres

Europides, el gran trágico griego, era hijo de una verdulera.

Linneo, el famoso naturalista médico del Rey de Suecia, fué de niño aprendiz de zapatero.

Franklin, célebre como físico, político y moralista, era hijo de un jabonero y trabajó de cajista en una imprenta.

Epitecto, afamado filósofo, fué esclavo.

Balzar, novelista famoso, era hijo de un artesano.

J. J. Rousseau, filósofo autor del «contrato social», fué hijo de un relojero.

Murat, Rey de las Dos Sicilias fué hijo de un posadero.

Onivorio Cromwel, primer personaje de la Revolución de Inglaterra y protector de su República, hijo de un cervecero.

Shakespeare, poeta inglés de inmortal memoria, hijo de un carnicero.

Cristóbal Colón, que dió á Europa un mundo, debió el sér á un cardador de lana.

Esopo, fabulista que vive en la memoria de los hombres hace más de dos mil cuatrocientos años, fué esclavo toda su juventud.

Molière, poeta francés, inimitable en sus comedias, fué sastre.

Epicúreo, uno de los más célebres filósofos de Grecia, fué hijo de un pastor.

Demóstenes, el primer orador de Atenas, hijo de un herrero.

Tamerlán, dueño del más vasto Imperio que ha existido, hijo de un pastor.

Desiderio Erasmo de Rotterdam, el primer sabio del siglo XV, fué niño de coro.

Sixto V, pontífice, guardador de puercos.

Mahoma, fué arriero.

Sócrates, maestro de Platón, hijo de un escultor pobre.

Viriato, general hispano, ganó batallas á los romanos fué pastor.

Virgilio, el gran poeta latino, hijo de un posadero.

Washington, fundador de la República americana, fué agricultor.

Pizarro, conquistador del Perú, fué su niñez porquero.

Homero, el autor de «La Ilíada», era un pobre ciego.

Timmonier, inventor de la máquina de coser, un sastre.

Daguerre, inventor de la fotografía, también fué sastre.

Alberto Lista, poeta clásico matemático, hijo de un tejedor.

Podro, fabulista famoso, fué esclavo.

Platón, poeta y autor dramático latino, mozo de panadería.

Laplace, el gran geómetra, fué hijo de unos pobres fabricantes.

Parmenier, famoso químico, hijo de viuda pobre, como siendo, filósofo italiano, y Fr. Luis de Granada.

Bottager, inventor de la porcelana de Sajonia, labrador y fue soldado.

Watt, célebre mecánico, h de un carpintero.

Herschell, sabio astrónomo fué músico ambulante.

Rossini, hijo de un posadero.

Murillo, de padres pobrísimo.

Podríamos hacer la lista admirable. Los citados gran hombres, los más excelsos ejemplos del pueblo salieron.

NOTICIAS

El pasado sábado dió principio á su segunda serie de conferencias en el local del Centro Oria *El Bloque*, su Presidente Sr. Masagosa.

Todos los sábados á las veintidós dará principio. Desarrollará tantos temas de vulgarización científica alternando con otros políticos sociales.

La conferencia del pasado sábado versó, sobre las ventajas de buena disciplina dentro de la Asociación. El conferenciante, tendió en consideraciones a mativas del referido tema, y niendo ejemplos variadísimos que llevaron á los oyentes al convencimiento de su necesidad.

Tr. de J. M. Masagosa.

EL BLOQUE

ESTABLECIMIENTO DE TESSUDS
QUINCALLA, PAQUETERIA, FERRETERIA
COLONIALES
ARTICULOS DE FANTASIA Y NOVEDAD
ALFONSO SANCHEZ BAPTISTA
PLAZA DE LA CONSTITUCION

DISPONIBLE.

TESIDOS Y COLONIALES
CIPRIANO CRUZ
CALLE DE SAN ANTONIO

ANTONIO SANCHEZ SAMPER
ABECERRA Y QUINCALLA
GRAN SURTIDO EN CANTAL Y LONJA
CALLE DE LA POLACA

Dr. Dña. ANTONIO AGUILERA PERAL
MEDICO TITULAR
CONSULTA DE LAS
ORIA (ALMERIA)

ORA FABRICA DE ACEITE DE OLIVA
-DE-
ANTONIO SANCHEZ SAMPER
CALLE DE LA COSILA

Joaquin MASGOSA MARTINEZ
COMISIONES Y REPRESENTACIONES
TRATANTE EN LANA Y FRUTOS DEL PAIS
CALLE LA POLACA

DIONISIO CAMPOY SIMON
TRATANTE EN CABALLERIA
CAMPO DE AZNARES
DISPONIBLE

HERRERIA Y CERRAJERIA
-DE-
HERMENEGILDO SANCHEZ
MAESTRO ARMERO
PLAZA DE NACIMIENTO

SANTA BARBARA
FABRICA DE ACEITES Y HARINAS
-DE-
DIEGO RUFINO EGGA
SITO DEL OBARITO.

DISPONIBLE.

DISPONIBLE.

HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARCIA
ALMERIA